

“El experimento democrático: Reflexiones sobre teoría política y ética cívica”

Gonzalo Gamio Gehri

Nicole Oré Kovacs

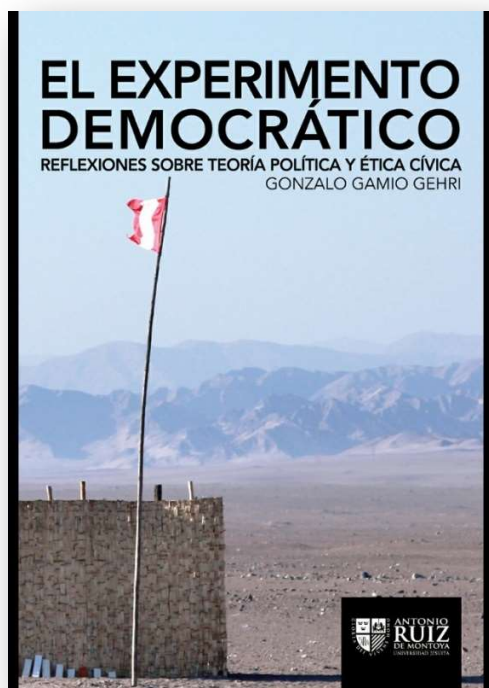
Licenciada en Psicología

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, n.orekovacs@gmail.com

Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Perú, 2020, 158 pp.

ISBN: 978-612-4102-53-0



Cuando pensábamos que habíamos conseguido cierto margen de equilibrio ético-político en nuestra sociedad, la naturaleza nos recordó una vez más que nuestro mundo se edifica sobre la contingencia y la incertidumbre. La pandemia por COVID-19 y los estallidos sociales en diversos países de América Latina son evidencia de una amplia variedad de conflictos -políticos, sociales, sanitarios- que demandan ser resueltos en el espacio público. El Perú no es ajeno a estas circunstancias. Habiendo cumplido doscientos años como República, celebra su bicentenario con una sociedad escindida en dos facciones políticas radicalmente opuestas, caldos de cultivo del más nefasto integrista ideológico. En *El experimento democrático*, Gamio predice acertadamente la emergencia de ‘ofertas autoritarias’ que son

sumamente convincentes para un sector de la población que aun cree en la ‘mano dura’ como solución



frente a la inseguridad y desconfianza que imperan en el sistema político peruano. En esta situación, la extrema derecha y extrema izquierda peruanas comparten una “concepción autoritaria del poder político” (p. 79) que socava los cimientos de una genuina democracia liberal.

En virtud de estas circunstancias, Gamio nos exhorta a reconocernos situados en el abismo en el que impera el conflicto y nos recomienda asumir una postura crítica y vigilante. Para el autor, la experiencia del conflicto y la disposición a participar en él son vitales para desarrollar la capacidad de discernimiento y el carácter. Se trata, por tanto, de un llamado a ejercer la ciudadanía en lo cotidiano. Ello requiere de un compromiso auténtico con la edificación de un aparato político democrático y liberal que exige de nuestra participación activa en la esfera pública. De ahí que una democracia liberal sólida requiera de “(...) estructuras sociales justas e instituciones políticas fuertes, pero también exige el compromiso irrestricto con la cultura de la deliberación como expresión de la intervención de los ciudadanos en la vida pública” (p.5).

Como puede observarse, este libro apuesta por el liberalismo político como una doctrina fundada en el reconocimiento de los ciudadanos como agentes libres e iguales. Sin embargo, este modelo de liberalismo dista mucho de su común identificación con la doctrina del mercado, con la acción de un capitalismo salvaje que pretende tiranizar a todas las esferas de la vida. De hecho, Gamio subraya las graves consecuencias de la intromisión de la lógica del mercado en las instituciones de la sociedad civil, con especial énfasis en la Universidad como institución que forja el sentido democrático de ciudadanía activa a través de la formación en pensamiento crítico. Más bien, el filósofo presenta un liberalismo que defiende los derechos civiles y que se funda en el derecho a la participación como principal mecanismo para construir una democracia sólida a través de la deliberación cívica. En un sistema político liberal, “la legitimidad del poder constituido debe residir en el consentimiento de los ciudadanos comprendidos como titulares de derecho y como actores políticos” (p. 124). Así concebidos, los ciudadanos son agentes que actúan políticamente a través del autogobierno.

Los dieciséis ensayos que componen este libro exploran y evalúan críticamente los principales conflictos aún vigentes en la realidad social y política peruana. La corrupción, el integrismo religioso e ideológico, el terrorismo, el repliegue de los ciudadanos hacia la vida privada, el deterioro y rechazo al trabajo de las ideas en el espacio público se establecen como fenómenos que experimentamos de primera mano y que exigen de nosotros una respuesta. Ciertamente, esta compleja imagen del contexto

práctico peruano deja entrever la necesidad de recuperar el ejercicio de una ciudadanía atenta y responsable para defender a la democracia.

La pregunta: ¿Cómo ejercer la ciudadanía en una democracia liberal? se mantiene presente en cada uno de los ensayos y se responde siempre en clave fenomenológico-hermenéutica y pragmatista. Si tuviésemos que describir la lógica que articula los argumentos de cada ensayo en relación con la trama general del libro, diríamos que se hace evidente un primer argumento en el que el Gamio realiza una enérgica defensa de la deliberación como actividad fundamental de la acción política. Para el autor, la deliberación es la actividad por excelencia de la razón práctica (*noús praktikós*), a través de la cual evaluamos críticamente los cursos de acción y los modos de vida que nos permiten edificar una vida plena en el ámbito público y el privado. Es a través de la deliberación que devenimos *agentes*, es decir, seres capaces de elegir y justificar las acciones que juzgamos correctas y que les otorgan sentido a nuestras vidas. En este horizonte de reflexión ética, la agencia política se establece como la disposición a actuar junto con otros en el espacio público a través de un intercambio dialógico de argumentos. Los escenarios de este tipo de agencia pueden ubicarse, por una parte, en el Estado y los partidos políticos. Por otra, en las organizaciones de la sociedad civil (universidades, sindicatos, iglesias, colegios profesionales, entre otros). Para ejercitarla, es necesaria la voluntad explícita de participar en el espacio público “formulando argumentos que fortalezcan una cultura ética en la sociedad, generando políticas de vigilancia y denunciando con coraje, lucidez e información las faltas a la probidad y a la transparencia de las instituciones privadas y públicas” (p. 29).

La capacidad de *agencia* es fundamental para toda ética cívica, y se desarrolla a partir de lo que Gamio denomina *pedagogía deliberativa*. Para el filósofo, la práctica de la deliberación requiere de un tipo de educación que dista mucho de la clásica ‘educación en valores’ que pretende establecer dogmáticamente un catálogo de valores como brújula moral. En concreto, la pedagogía deliberativa se fundamenta en un modelo educativo que forma el intelecto y la actitud para ejercitar la razón práctica en situaciones de conflicto práctico. Este tipo de situaciones exigen que elijamos, no sólo entre el bien y el mal, sino también entre el bien y el bien o el mal y el mal. Ellas demandan que justifiquemos argumentativamente tales elecciones. Por lo tanto, el desarrollo de la agencia es tarea de la pedagogía deliberativa, centrada en el discernimiento, el diálogo y la asunción de una espíritu crítico frente a la diversidad de formas de pensar y de actuar. Este tipo de pedagogía centra su atención en el ejercicio de la agencia en el espacio público como escenario de debate, el cual nos enfrenta, muchas veces, a puntos de vista radicalmente distintos a los nuestros.

El debate público es fundamental para el desarrollo de la democracia liberal. Sin embargo, encontrarnos con las opiniones, creencias y perspectivas contrarias a las nuestras puede ser especialmente difícil de admitir. Muchos prefieren evitar el debate y afirmar su posición como la mejor explicación u opción posible, inhibiendo toda posibilidad de diálogo. No obstante, el ejercicio de la agencia política demanda el reconocimiento de nuestros interlocutores y de la profundidad de sus argumentos, los cuales pueden ser incluso “más sólidos y perspicaces que los nuestros” (p.8). Por lo tanto, Gamio nos indica que para ejercitar la política es necesario que nos habituemos a revisar críticamente nuestras ideas. De ahí que el *falibilismo pragmático* se constituya como el modo por excelencia para encarar el debate público. A través del ejercicio de este hábito, el agente se reconoce como capaz de defender su punto de vista con argumentos y también admite que, de quedarse sin razones, puede abandonar su perspectiva inicial y cambiarla. De acuerdo con el filósofo, esto implica que admitamos la posibilidad de estar equivocados, manteniendo a raya a los dogmatismos.

El segundo argumento del libro se sitúa precisamente en el proceso de violencia que sucedió en el Perú durante los años 1980 y 2000 desencadenado por el Partido Comunista del Perú, ‘Sendero Luminoso’, organización que declaró una supuesta “guerra popular” contra el Estado peruano en 1980. Gamio subraya con especial énfasis el rol de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en el esclarecimiento de lo ocurrido en el conflicto armado interno. La CVR asumió la tarea de reconstruir públicamente la memoria histórica para establecer las responsabilidades de todos los protagonistas del conflicto, identificar a las víctimas y plantear un Plan Integral de Reparaciones para promover un proceso de reconciliación social. De acuerdo con Gamio, el punto central del trabajo de la CVR radica en la *recuperación de la memoria* como un “esfuerzo ético y político de gran importancia en el que se ponen en juego los cimientos mismos de la democracia” (p. 45). De esta manera, la verdad que se revela a través de la recuperación de la memoria es condición fundamental para los procesos de justicia transicional y para la transformación de la sociedad. En concreto, la reconstrucción pública de la memoria es una tarea que requiere de deliberación cívica (p.50), pues se trata de una reflexión crítica y conjunta acerca de lo que es significativo recordar como fuente de aprendizaje moral para las personas y la sociedad.

El tercer argumento que atraviesa el texto se aloja en el vínculo entre la *laicidad* y el *sentido profético* en las democracias liberales. Al respecto, Gamio explora los rasgos distintivos del Estado liberal laico como entidad política neutral en materia de religión y cosmovisión. En este sentido, el Estado laico protege la libertad religiosa y de conciencia de sus ciudadanos. No obstante, en la

reflexión acerca de la justicia, Gamio examina la tradición religiosa judeocristiana y recupera de ella el *sentido profético* como un cambio de perspectiva que nos exige centrar la atención en los débiles, en las víctimas de los actos injustos. Gamio nos indica que la profecía, al concebir la historia desde su reverso (i.e. desde la perspectiva de las víctimas) nos exige explicitar cualquier tipo de injusticias. En otros términos, para ejercitar el sentido profético es necesario cultivar la virtud de la *parrhesía* como “disposición a hablar con libertad y coraje acerca de la injusticia ante una audiencia hostil” (p. 127). La profecía en las democracias liberales persigue la *metánoia* como transformación de nuestros modos de pensar y sentir a través de la disposición a hablar acerca de lo justo y verdadero en circunstancias adversas. Por ende, la profecía así entendida es una disposición ética que buenamente puede desarrollarse en espacios seculares y enriquecer la acción cívica.

El experimento democrático es una metáfora que nos invita a explorar y examinar la experiencia democrática del Perú. Para realizar este examen es necesario reconocernos como *agentes* encarnados en la práctica y asiduos defensores de la democracia que tanto nos ha costado construir. Por ello, las reflexiones ético-políticas del filósofo revelan los conflictos implícitos en nuestras experiencias cotidianas, conflictos que debemos enfrentar como ciudadanos críticos, solidarios, empáticos y responsables. Este libro ofrece herramientas de reflexión útiles para pensarnos como ciudadanos y enfrentar los conflictos e injusticias. Al interpelar nuestro descuido frente a los asuntos públicos, nos advierte que: “sin participación ciudadana en la *res pública*, todo proyecto democrático permanece inconcluso” (p. 155). Consideremos a esta advertencia como una invitación a actuar como ciudadanos.